

AMAZONIA: UN DESAFÍO PARA LA IGLESIA Y LA HUMANIDAD

El domingo, 15 de octubre de 2017, el Papa Francisco anunció la convocatoria de una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Pan-Amazonas: "En respuesta al deseo de algunas Conferencias Episcopales de América Latina, así como a escuchar la voz de muchos pastores y Fieles de varias partes del mundo, decidí convocar una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región de la Amazonia. "



El 8 de marzo de 2018, el Papa especificó el contenido del Sínodo "Amazonas: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral".

El Sínodo se celebrará en Roma en octubre de 2019. El objetivo principal de esta convocatoria es identificar nuevos caminos para la evangelización de esa parte del Pueblo de Dios, especialmente de los pueblos indígenas, a menudo olvidados y sin perspectivas de un futuro sereno, también debido a la crisis de Selva amazónica, pulmón de capital importancia para nuestro planeta ".

"Es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No solo son una minoría entre otros, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, especialmente cuando avanzan con proyectos importantes que afectan sus espacios. (Papa Francisco, en Laudato Sí)

Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino un don gratuito de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el que necesitan interactuar para mantener su identidad y sus valores.

Ellos, cuando permanecen en sus territorios, son los que mejor los cuidan. En varias partes del mundo, sin embargo, están bajo la presión de abandonar sus tierras y dejarlas libres para proyectos extractivos y agrícolas que no prestan la debida atención a la degradación de la naturaleza y la cultura"(LSÍ 146).

Nunca en la historia de los Sínodos los pueblos originales recibieron una atención y afecto tan particulares. En el Sínodo para el Amazonas, los indígenas abandonarán el apartheid, que ha sido desterrado durante siglos por la sociedad mayoritaria. Ya no se considerarán "superfluos" y "desechables". De repente ocuparán la atención especial de un Sínodo de Obispos a nivel mundial. El Sínodo se celebrará en el Vaticano para expresar que los temas tratados no solo son temas que conciernen a los países que conforman el Amazonas, sino que cubren todo el mundo.

Por supuesto, el Sínodo no solo abordará el tema indígena, aunque los pueblos indígenas recibirán un enfoque especial debido a la amenaza de extinción que se cierne sobre muchos de ellos debido a su falta de respeto por sus tierras ancestrales.

Desde entonces, las comunidades amazónicas se han reunido para responder a un cuestionario ampliamente distribuido junto con un texto introductorio que siguió el esquema VER - DISCERNIR - AGIR. El Papa no solo quería un análisis científico de la situación, sino que insistió en que la gente hablara, expresara y expresara sus "alegrías y Esperanzas, tristezas y angustias "[1]. El VER tradicional se convierte en uno más de ESCUCHAR. En la reciente Constitución Apostólica Episcopalis



Communio, el Papa Francisco pide que el Sínodo de los Obispos sea "un instrumento privilegiado para escuchar al Pueblo de Dios". [2] El Papa quiere saber qué piensa el Pueblo de Dios sobre "amenazas y dificultades". por la vida, el territorio y la cultura; sobre las aspiraciones y desafíos de los pueblos amazónicos en relación con la Iglesia y el mundo; qué esperanza ofrece la Iglesia a las comunidades amazónicas

para la vida, el territorio y la cultura; Cómo la comunidad cristiana puede responder a situaciones de injusticia, pobreza, desigualdad, violencia (drogas, explotación sexual, discriminación contra los pueblos indígenas, migrantes, etc.) y exclusión ".

Solo el 70% de las comunidades de la Amazonia brasileña tienen la gracia de participar en la celebración eucarística tres o cuatro veces al año. La Eucaristía, en lugar de ser "la fuente y cumbre de toda la vida cristiana" [3], se convierte en un acto litúrgico de excepción, "cosa del sacerdote", cuando aparece varias veces durante el año. Es por eso que el Consejo Pre-sinodal, le preguntó al pueblo de Dios: "Uno de los grandes desafíos pastorales de la Amazonía es la imposibilidad de celebrar la Eucaristía con frecuencia y en todas partes. ¿Cómo responder a esta situación? "

Otro tema importante es el papel de los laicos, especialmente las mujeres. Por eso las preguntas: ¿Cómo reconocer y valorar el papel de los laicos en los diferentes ámbitos pastorales (catequética, litúrgica y social)? La participación de las mujeres en nuestras comunidades es de suma importancia. ¿Cómo reconocer y valorar esta participación en el horizonte de nuevos caminos? "[4]

El resultado de las numerosas reuniones de nativos, quilombolas, habitantes de los ríos, gente del campo y de la ciudad, incluso evangélicos, se sintetizó primero por región y luego por nivel de toda la Amazonía. La síntesis de síntesis se envió a la Secretaría General del Sínodo en el Vaticano. La gente realmente habló y dio su opinión sobre el papel de la Iglesia en esta macrorregión. Y estas contribuciones de las distintas comunidades son la base para la preparación del Documento de Trabajo que servirá al Sínodo en octubre de este año.



Todo este movimiento en las comunidades cristianas fue más o menos desapercibido fuera del Amazonas. Además de las Iglesias particulares en el Amazonas, el Sínodo no parecía ser un tema interesante para todo Brasil. Incluso hubo personas que se preguntaron: ¿Qué es un Sínodo para una región? Esta falta de interés en otras partes del país ha disminuido debido a una ola de reacciones y preguntas a nivel nacional e internacional.

La convocatoria del Sínodo para el Amazonas tiene sus "antecedentes". El propio Papa habla del "deseo de algunas Conferencias Episcopales de América Latina". Seguramente se refiere a esas palabras también a la solicitud de los 53 obispos presentes en la segunda reunión de la Iglesia Católica en la Amazonia Legal [5] coordinado por la Comisión Episcopal para la Amazonia. Allí los obispos de la Amazonia brasileña escribieron una carta solicitando explícitamente la convocación de un Sínodo para la Amazonía.

Algunos de los grandes desafíos para la Iglesia en la Amazonía: la valoración de los laicos y los laicos en el servicio (ministerio) de sus comunidades sin que se clericalicen; el papel de las mujeres como evangelizadoras no solo en la familia, sino también en las comunidades y una vigorosa defensora de los derechos humanos, con acceso al diaconado; el carisma de las órdenes y congregaciones



religiosas y su inserción en las comunidades amazónicas; la búsqueda de alternativas para enfrentar la ausencia de la Eucaristía en miles y miles de comunidades, tal vez descubriendo junto con el modelo tradicional de sacerdote (no reservado solo para hombres); la revitalización de las comunidades eclesiales básicas como primer y fundamental núcleo de las diócesis y prelaturas; la inculturación de

los sacramentos en la vida de los pueblos nativos y la integración de las expresiones culturales indígenas en la liturgia; Concienciación de toda la sociedad brasileña en relación con la defensa de la Amazonía frente a la voracidad de las empresas que atacan y destruyen este macro-bioma. la implementación de la Encíclica "Laudato Si" en las comunidades amazónicas; un incentivo especial para el pastoreo urbano ante la expansión de las ciudades y el éxodo rural; el escaso uso de medios modernos de comunicación o la falta de equipo adecuado en las diócesis y prelados.

La Zona IMS de Brasil

[1] Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia en el mundo de hoy, n.1.

[2] Papa Francisco, Constitución Apostólica "Episcopalis Communio" sobre el Sínodo de los Obispos, 15 de septiembre de 2018: "El Obispo que vive entre sus fieles mantiene sus oídos abiertos para escuchar" lo que el Espíritu dice a las Iglesias " (Rev. 2: 7) y la "voz de las ovejas", también a través de las agencias diocesanas que tienen la tarea de asesorar al Obispo, promoviendo un diálogo leal y constructivo. El Sínodo de los Obispos también debe convertirse cada vez más en un instrumento privilegiado para escuchar al Pueblo de Dios: "Para los Padres sinodales, pedimos al Espíritu Santo, sobre todo, el don de escuchar: escuchar a Dios, Gritó a la gente; escuchar la voluntad de Dios que nos llama '(Números 5 y 6).

[3] Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium" sobre la Iglesia, n.11.

[4] Amazonas: nuevos caminos hacia la iglesia y una ecología integral, documento preparatorio, Ciudad del Vaticano, 2018.

[5] Belém, Icoaraci, del 4 al 16 de noviembre de 2016.